

Émile Benveniste: el intérprete y la metáfora. El problema de la significación

Alicia Frischknecht
Depto. de Letras - Facultad de Humanidades
Universidad Nacional del Comahue

RESUMEN

El objeto del presente trabajo es poner en cuestión, a través de un período crítico para la historia de la lingüística, el lugar que la tradición ha asignado a Émile Benveniste. Para resolverlo se han recuperado las notas del autor acerca del saussuismo en que critica sus presupuestos, los del estructuralismo y de aquellas perspectivas, que le fueron contemporáneas, que se acercaron a las preguntas sobre la subjetividad, la interpretación y el sentido. En el contexto de la aparición de la revista francesa *L'Homme*, blasón del estructuralismo en los '60 y 70, el lingüista aparece como parte del equipo de redacción otorgando con ello acuerdo silencioso a la propuesta de una búsqueda interdisciplinaria como solución a la debilidad de las tradicionales disciplinas. A pesar de lo limitado de sus contribuciones a la publicación, resultan particularmente explicativos sus silencios y sus ausencias. En diálogo con Jakobson, introduce el problema de la significación en relación con la interpretación de las figuras -en una nota al análisis estructural del poema *Les chats* de Charles Baudelaire, prologado por el propio Claude Levi-Strauss-, campo en el que el problema de la subjetividad y del sentido cobra una dimensión ampliamente sugerente.

El debate pone en cuestión varios presupuestos que sostuvieron no solo la vigencia del estructuralismo en lingüística sino también la delimitación de las restricciones que su modelo impuso a los investigadores. Sus críticos, aun sin explicitar los cuestionamientos, lo presentan como el responsable de la ciencia de la sociedad que habla, de la subjetivización de la semiótica, del acento sobre el problema de la significación y del estilo, problemas que escaparon a las indagaciones estructuralistas.

Con ello logró abrir los cuestionamientos a aquel, su espacio de inscripción ideológica para anticipar la tradición que lo sucedería. Su insistencia en la construcción de una epistemología, de una teoría del conocimiento -lamentablemente incompletas- fue lo que motivó el origen de una tradición de derivas que él mismo probablemente no hubiera sospechado.

PALABRAS CLAVE: Benveniste - lingüística - crítica - estructuralismo - subjetividad

1-INTRODUCCIÓN

Tenemos que elaborar poco a poco todo un cuerpo de definiciones en este inmenso dominio, que no comprende nada más la lengua. Y esto me lleva a la cultura. La cultura es también un sistema que distingue lo que tiene un sentido y lo que no lo tiene. (...) Todo lo que es del dominio de la cultura participa en el fondo de valores, de sistemas de valores, de articulación entre valores. Pues bien, tales valores son los que se imprimen en la lengua. Sólo que es un trabajo muy difícil sacarlos a relucir, porque la lengua arrastra toda suerte de datos heredados; la lengua no se transforma automáticamente a medida que la cultura se transforma.

Entrevista publicada en el tomo II de los Problemas, por Pierre Daix

Después de la segunda guerra mundial, más precisamente entre 1960 y 1970 las preocupaciones de la lingüística y los lingüistas dejan de lado la especulación formalista para poner en el centro de las discusiones las relaciones con la sociedad y con la vida humana. Los problemas se circunscriben en torno a las formas de la comunicación y la expresión. Es así como se produce una inevitable actualización de la retórica, en sus alcances elocutivos y pragmáticos. En el marco de estos desarrollos, las indagaciones sobre la metáfora constituyen a la vez un complejo haz de opciones para el estudio del lenguaje y el dominio del sentido.

Difícil era para un científico como Benveniste pensar el dominio del sentido más allá del de la interacción humana en sociedad y de los patrones de la cultura, por ello es que concibe una lingüística que sirva de apoyo a las otras ciencias, en tanto base para delimitar sus modelos,

para objetivar su materia, como para inscribir todas las preocupaciones en el ámbito de la cultura humana.

Corrientes independientes han convergido a fin de cuentas y ocasionado el nacimiento de un lingüística teórica muy exigente, empeñada en formularse como ciencia y progresando siempre en esta área científica. (II, 17)

Contra esta tendencia, el estructuralismo en lingüística -propone- debe apuntar no solo a recuperar los elementos materiales de la lengua, a constituir un corpus, sino también a analizar la relación entre los constituyentes, relaciones efectivamente muy variadas que pueden, a pesar de ello, ser reducidas a un número básico. Sin esas relaciones, la investigación lingüística se volvería 'seca, algebraica' -son las referencias que selecciona para caracterizar a la lingüística emergente por esos años, la perspectiva mentalista chomskiana. La pregunta por el sentido debía, inevitablemente recurrir a una indagación por las condiciones reales en las que un mensaje es transmitido, la "realidad compleja de una lengua viva" (op. Cit. 16-22).76

La figura de Émile Benveniste resulta fundamental para las discusiones actuales acerca del estatus del lenguaje y de su relación con los sujetos, así como las condiciones que garantizan su realización material. Sin embargo, resulta una figura más referida que citada. Si en particular nos preocupamos por temas como la significación y por las derivas de su tesis sobre la *subjetividad en el lenguaje*, notamos que la figura de Benveniste resulta la fundadora de una tradición hoy indiscutible.

Gran parte de las investigaciones lingüísticas del siglo XX y del actual XXI dejan de lado la discusión acerca del sentido y de la interpretación, para detenerse exclusivamente en los problemas que hacen a la búsqueda de regularidades que normalicen ese sistema difícil de circunscribir. El descubrimiento de las notas del padre de la lingüística, el desarrollo de tradiciones que se apoyan en respuestas que lo discutieran y los vacíos que la historia de la disciplina propone para algunos temas explican la vuelta a la discusión sobre el sentido en la base de la tradición que naciera a partir de los escritos de Benveniste.

76 Hay dos dominios o dos modalidades de sentido, que distingo respectivamente como semiótica y semántica. El signo saussuriano es en realidad la unidad semiótica, o sea la unidad dotada de sentido. Se reconoce lo que tiene un sentido (...) importa poco que se sepa cuál es dicho sentido y no hay que cuidarse de ello. Tal es el nivel semiótico: ser reconocido como poseedor o despojado de sentido. (...) La semántica es el "sentido" resultante del encadenamiento, de la adecuación a la circunstancia y del ajuste de los diferentes signos entre ellos (...) es un abrirse al mundo. En tanto que la semiótica es el sentido cerrado sobre sí mismo contenidos, en cierto modo, en sí mismo. (II: 23-24)

Un breve recorrido por los manuales de historia de la lingüística lo sitúa como heredero de la tradición saussuriana, cuyo aporte a la historia de la disciplina parece resignado a discutir la noción de arbitrariedad así como a proponer la caprichosa articulación de la interfaz con el discurso como superación a la caracterización del objeto que se cerrara en la oración en los cuadernos de Ferdinand de Saussure. Estos aportes no bastan para explicar el por qué del conflicto que rodea a la figura de Benveniste. Hay investigadores que lo justifican arguyendo que su producción académica fue restringida a los escritos recogidos entre 1966 y 1971 como *Problemas de Lingüística General*. El argumento no satisface ampliamente ya que la obra escrita del ginebrino también fue conocida a partir de la tardía edición del *Curso de Bally y Sechehaye*. El caso de su maestro, Meillet, a quien sucediera en la cátedra de Gramática Comparada, es semejante. Lo que, sin embargo, aparece como respuesta a ese silencio es la repetida frase que lo reconoce como 'L'héretier' al tiempo que como primer cuestionador de la tradición saussuriana. Podríamos afirmar que lo que distingue al caso de Benveniste es más bien la multiplicidad de derivas que funda, más que la existencia de una única herencia. Su obra se reconoce como la de la crítica al estructuralismo, como historiador de lenguas indoeuropeas al tiempo que como fundador de la noción de *persona*.

Benveniste define el surgimiento de una tradición fundamentalmente europea, por lo tanto a veces no tan presente en nuestro contexto, de vocación más cercana a la tradición norteamericana.

Notablemente distinta, además, será la que continúen sus contemporáneos en Estados Unidos de Norteamérica, como Jakobson, por ejemplo. Es justamente a partir de los debates sobre la idea de subjetividad que surgen más que sus herederos sus interlocutores (ya apologetas ya críticos): Kerbratt-Orecchioni, Culioli, Barthes, Kristeva, Ricoeur, Lacan, que reconocen campos de conocimiento diversos, la semiótica, la psicología, la filosofía del lenguaje, las investigaciones psicológicas, entre otros. A partir de estos diálogos a fortiori es que puede comprenderse el reconocimiento de los *Problemas* como tales, más que como definiciones absolutas acerca de las preguntas que asumía la lingüística de su tiempo debía hacerse el científico, entre otros, acerca de la significación y de la actividad del intérprete.

2. UN ESCENARIO PROPICIO PARA EL DIÁLOGO SOBRE LA METÁFORA

En el contexto de esa tradición, su obra y sus contribuciones al campo de estudios de la lingüística parecen reducidas a los dos tomos de los *Problemas*, a sus volúmenes sobre los orígenes de la formación de nombres en indoeuropeo y sobre el estudio de la mitología indoiraní y a la contribución que hiciera a la revista *L'Homme*. Émile Benveniste forma parte del equipo editor iniciador de esta gesta que todavía perdura en TÉcole des Hautes Études de France. La revista viene a confirmar la fórmula que el teórico propusiera: ni la lingüística ni ninguna otra de las ciencias del hombre podrán prescindir de las otras para dar respuesta a las preguntas que las ciencias deben hacer respecto del hombre, la sociedad y la cultura. Tal fue el aporte fundamental que lo lleva a coincidir con el estructuralismo y el materialismo. Resultan claves para el lingüista los aportes de las demás ciencias, tanto para el antropólogo, para el etnólogo, para el psicólogo, el sociólogo, el geógrafo (como Gourou, el tercero de los editores).

Una primera hojeada por la revista nos enfrenta al reconocido artículo de Román Jakobson sobre el análisis del poema de Baudelaire "Les chats". Contra lo esperado, quien presenta y comenta el trabajo del ruso, es el propio Claude Lévi-Strauss. En la nota editorial que lo presenta -nota que se ha vuelto a publicar cada vez que se recuperó el artículo para publicaciones posteriores del autor o compilaciones diversas- el etnólogo admite la necesidad del trabajo del lingüista para la distinción de estructuras, la exigencia del diálogo. El motivo de esta exigencia es que los mitos, para su comprensión, merecen una revisión más allá de los niveles del análisis de los niveles del estudio del lingüista. Aprovecha para agregar una nota acerca de la cercanía entre el mito y la poesía, como elementos "complementarios correspondientes a una misma categoría"⁷⁷, aunque admite que el primero justifica el abordaje centrado en lo semántico, por lo que el análisis propuesto por Jakobson no puede justificarse para el mito a menos que pueda dar lugar a la apertura a la reflexión sobre ese nivel, el semántico. Unas páginas más adelante, Jakobson introduce al pie la discusión también con Benveniste:

77 La traducción es la propuesta por José A. Castorina en J.Sazbón (1970) (comp.) *Estructuralismo y Literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión: 3-4. Versión digital disponible en <http://es.scribd.com/doc/6805518/Roman-Jakobson-LeviStrauss-Los-Gatos-de-Charles-Baudelaire>, fecha de consulta 23-6-2011.

Émile Benveniste, que tuvo la amabilidad de leer el manuscrito de este estudio, nos hizo observar que entre 'los amantes fervientes' y 'los sabios austeros', la 'estaciónmadura' desempeña también el papel de términomediador: es, en efecto, en la madurez cuando se reúnen para identificarse 'igualmente' con los gatos. Pues -prosigue Benveniste- seguir siendo 'amantes fervientes' hasta en la 'estación madura' significa ya que está fuera de la vida común, así como lo están los 'sabios austeros' por vocación: la situación inicial del soneto es la de la vida fuera del mundo (no obstante, rechaza la vida subterránea), y se desarrolla, transferida a los gatos, de la reclusión friolenta hacia las grandes soledades estrelladas donde la ciencia y la voluptuosidad son un sueño sin fin.

En apoyo de estas observaciones, que agradecemos a su autor, podemos citar algunas fórmulas de otro poema de *Las flores del mal...* 78/79

El análisis de "Les chats" se reduce al reconocimiento de las relaciones entre los niveles fonológico, morfológico, sintáctico, las consideraciones que se inscriben en el nivel semántico se refieren exclusivamente a las que están marcadas por las anteriores -género, número, animado, inanimado, nombre, adjetivo, derivados deverbales, etc.. La recomendación de Benveniste habilita la interpretación del poema en una lectura que lo relaciona con la experiencia del hombre, con la cultura. Jakobson, en cambio, reduce el problema de interpretación de la metáfora a la sextina final con la inclusión de la esfinge, con lo que las referencias que esta última recupera quedan reducidas a una *conjunción*so ya anticipada por la relación inicial entre 'amantes' y 'sabios'. Recuérdese en este punto que para Jakobson las relaciones tropológicas se reducen a la metáfora -en tanto enlaces por semejanza, fonológica, morfológica, sintáctica o semántica- y a la metonimia -como enlace por contigüidad,

78 Idem, p. 32.

79 Los gatos

Los amantes fervientes y los sabios austeros/ aman igualmente, en la estación madura/ a los gatos poderosos y calmos, orgullo de la casa,/ que como ellos son friolentos y como ellos sedentarios.// amigos de la ciencia y la voluptuosidad,/ buscan el silencio y el horror de las tinieblas;/ el Erebo los habría tomado por sus corceles fúnebres/ si pudieran al yugo inclinar su altivez. //Toman al meditar las nobles actitudes/ de las grandes esfinges estiradas en el fondo de las soledades,/ que parecen dormirse en un sueño sin fin.// Sus caderas fecundas están llenas de chispas mágicas, y partículas de oro, tal como una arena fina,/ estrellan vagamente sus pupilas místicas, (traducción literal propuesta por Castorina en ibídem.

80 Sic En la versión traducida por Castorina, *conjoction* en el original.

restringido al orden de lo sintáctico y a las relaciones de contigüidad semántica. Resulta claro, entonces, el señalamiento de Benveniste: la reducción de la metáfora a tal procedimiento cercena las posibilidades de recuperar el sentido con el que el poeta previera tal construcción. La metáfora, para Benveniste como para Lévi-Strauss, exige una vinculación con el hombre, con la cultura, con las tradiciones.

Se inicia, entonces, el problema que va a resultar central en las discusiones benvenistianas que conocemos en torno a la lingüística: el problema del método, en el contexto de una reflexión estructuralista:

Las condiciones de rigor impuestas al procedimiento exigen que se elimine este elemento inaprehensible, subjetivo, inclasificable, que es la significación o el sentido. (...) Es de temerse que, de generalizarse este método, la lingüística no pueda entrar en contacto con ninguna de las demás ciencias del hombre ni de la cultura (TI: 13-14).

El análisis de Jakobson reduce la obra a una superficie que puede explicitar sus propias leyes que evitan la reflexión acerca de la potencialidad de la producción de sentidos. Para Benveniste, el objeto de estudio del lingüista debe ser el 'lenguaje ordinario', el lenguaje en uso, en contexto, vinculado con una experiencia y con una cultura. Para ello, como ya recuperamos de la entrevista citada al comienzo, más que reducir su tarea a una obra puntual, el lingüista deberá proveerse de un amplio corpus empírico, que permita construir una teoría de la significación.

3. BREVE RECORRIDO POR LOS PROBLEMAS DE LINGÜÍSTICA GENERAL

La referencia a la metáfora aparece en la base misma de la propuesta de Benveniste acerca de la definición de signo, espacio que origina la afirmación relacionada con la herencia y la discusión de Saussure.

El lenguaje ofrece el modelo de una estructura relacional, en el sentido más literal y comprensivo al mismo tiempo. Relaciona en el discurso palabras y conceptos, y produce así, en representación de objetos y de situaciones, *signos*, distintos de sus referentes materiales. Instituye esas transferencias analógicas de denominaciones que llamados metáforas, factor tan poderoso del enriquecimiento conceptual. Encadena las proposiciones en el razonamiento y se convierte en útil del pensamiento discursivo (30).

No puede reducirse la identificación del signo a la relación binaria entre el significante y el significado. Y agrega: Ferdinand de Saussure no se preocupó jamás de precisar a qué hacía referencia cuando mencionaba al signo. Esto dio lugar a todas las discusiones posteriores acerca de quiénes debían responsabilizarse de su estudio y de qué lógica justificaría el modo de abordaje. Más adelante, casi al pasar, la metáfora es referida en el cierre del capítulo destinado a la discusión con la noción de "El lenguaje en el descubrimiento Freudiano".

Prolongando esta comparación, tomaríamos un camino de comparaciones fecundas entre la simbólica del inconsciente y ciertos procedimientos típicos de la subjetividadsi manifestada en el discurso. Al nivel del lenguaje es posible precisar: se trata de procedimientos *estilísticos*⁸² del discurso. Pues es en el estilo, antes que en la lengua, donde veríamos un término de comparación con las propiedades que Freud descubrió como señaladoras del "lenguaje onírico" (...) El inconsciente emplea una verdadera "retórica" que, como el estilo, tiene sus "figuras", y el viejo catálogo de los tropos brindaría un inventario apropiado para los dos registros de expresión. Por una y otra parte aparecen todos los procedimientos de sustitución engendrados por el tabú: el eufemismo, la alusión, la antífrasis, la preterición, la litote. **La naturaleza del contenido hará aparecer todas las variedades de la metáfora, pues es de una conversión metafórica de la que los símbolos del inconsciente extraen su sentido y su dificultad a la vez.** Emplean también lo que la vieja retórica llama metonimia (conteniente por contenido) y sinécdoque (parte por el todo), y si la "sintaxis" de los encadenamientos simbólicos recuerda algún procedimiento de estilo entre todos, será la elipsis. En una palabra, conforme se establezca un inventario de las imágenes simbólicas en el mito, el sueño, etc. se verá probablemente con mayor claridad en la estructura dinámicas del estilo y en sus componentes efectivos. Lo que hay de intencional en la motivación gobierna oscuramente la manera como el inventor de un estilo conforma la materia común y, a su modo, se libera de ella. Pues lo que se llama inconsciente es responsable de cómo el individuo construye su persona, de lo que afirma y de lo que rechaza o desconoce, y esto motiva aquello (1971, 1999: 86-87)

81 El subrayado es nuestro.

82 Sic en el original.

A los estudios habilitados por la lingüística debe agregarse la consideración de relaciones que fundan una retórica de la mente, una retórica también del inconsciente. Es en esa consideración que se acerca el estudio de la poesía -de raíz marcadamente lingüística- al del mito -objeto de la etnología. Pero, aclara, no es factible ese estudio para el lingüista si no lo inscribe en un análisis del lenguaje en uso, del discurso, de la interacción.

Ahora bien, no solamente no puede reducirse a las relaciones que señalara Jakobson en su estudio de "Les chats" de Baudelaire, es en la "naturaleza del contenido" en que se manifiesta el problema de la metáfora, que por ello no puede limitarse a una razón abstracta, el significado como imagen mental, sino que se trata de una razón a la que reconoce la materialidad necesaria para establecer la relación el universo del inconsciente y del consciente, donde efectivamente reside el sentido. El sentido reside solo en el signo sino fuera de él, en la actividad que persigue tanto la producción como la interpretación.

No es pues posible para el lingüista develar la naturaleza misma del procedimiento metafórico, ya que se debe a factores que obedecen a la raíz social de toda interacción lingüística. Será tarea de la psicología completar la reflexión acerca de cómo esos procedimientos se explican. Es preciso reconocer que la pregunta por la metáfora nos devuelve a la concepción misma del lenguaje y a las diversas dificultades que su estudio propone en distintas dimensiones que habilita -su historia, la de los sentidos que construye, los niveles de organización, la relación con la sociedad y con la cultura, y fundamentalmente, entre ellas, la que ocupa parte significativa de cada una de esas dimensiones, la del/los sentido/s.

4. ¿UNA SOMBRA DE BENVENISTE?

En el tomo VI de la revista *L'Homme*, se reconoce la inclusión de André Leroi-Gourham y Georges-Henri Riviére en el consejo de dirección. Un etnógrafo y un museólogo, ambos interesados en la prehistoria y en los métodos de estudio que involucran a quienes de ella se ocupan. En ese mismo tomo, se incluye un artículo de A. J. Greimas, "La structu-

83 Número 3, del último trimestre de 1964.

re élémentaire de la signification en linguistique" (6-17), artículo que se convertiría con mínimas variaciones en el capítulo del mismo título de su *Semántica estructural*. En este caso, también nos encontramos con una nota editorial que lo precede. Sin embargo, la nota no aparece firmada. Puede sospecharse, por su contenido, que no es sino producto de la reflexión de un lingüista. Veamos:

Es difícil plantear, en lingüística, el problema de la significación del concepto de *estructura*. El lingüista, en efecto, pretende su resolución en el cuadro de su propia metodología que es necesariamente descriptiva (.) el **estatus estructural del lenguaje es anterior a la palabra-concepto estructura**. Así se manifiesta, una vez más, la principal dificultad del fundamento para una semántica estructural: la herramienta metodológica se confunde con el objeto de los estudios. Esta dificultad no puede ser sobrepuesta más que si se distingue, con la consideración como objeto lingüístico, las consideraciones epistemológicas de la descripción del lenguaje tal como se manifiesta a nosotros. Pero esta distinción, a su vez, no es posible más que si hace suya la teoría de la jerarquía de lenguajes elaborada por los lógicos.

En esta perspectiva, la descripción de una lengua objeto no es más que la construcción de un lenguaje semántico secundario, construcción que presupone la utilización del material situándose en un nivel terciario del lenguaje (...)

El anonimato está justificado probablemente por la discusión: acerca de la naturaleza del signo, acerca del método de investigación y acerca de los niveles de estudio. Ahora bien, no solamente propone el autor anónimo la discusión para la semántica estructural sino, como se vio en relación con el análisis de Jakobson, con la reducción del método a un abordaje estructuralista. El lingüista deberá ocuparse de salvar, antes de la configuración de presupuestos formales para el análisis de establecer las bases para no construir un metalenguaje que formalice hasta la abstracción su trabajo.

Aclara el autor de este estudio que no tiene la pretensión de presentar su propia concepción de la estructura. Establece la reserva respecto de la teoría del lenguaje que es postulada implícitamente, la de Saussure y de sus continuadores Hjelmslev, Jakobson, Brandal. La meta

que se ha propuesto consiste sobre todo en hacer aparecer, bajo las aparentes contradicciones, la unidad profunda del estructuralismo de inspiración saussuriana. Si bien no podría afirmarse sobre pruebas biográficas la autoría de Benveniste, las afirmaciones que introduce coinciden con las que reconocemos en Problemas, el problema de la doble articulación, la arbitrariedad del signo, las discusiones sobre la materialidad del objeto. Insiste, además, sobre las consecuencias técnicas considerables que pueden surgir de estos postulados: "pas de signifié ('pensée') sans signifiant ('langagé')/Pas de signifiant (c'est à dire de différences dans le signifiant) sans signifié (c'est à dire sans différences dans le signifié)" (7).

Para el autor, la distinción entre los dos polos propuestos por el modelo saussuriano y la implicación entre ellos, representan más que una *tautología del concepto de significación*. Esta evidencia, por eso, merece ser subrayada: si todo lenguaje es entonces una totalidad significativa, no existen en el lenguaje estructuras que no sean *estructuras de significación*. En el mismo sentido que lo recogido en la obra de Benveniste, los problemas relativos a la naturaleza misma del signo, los que el lingüista debe abordar son los que se desprenden del problema de la significación pero no puede reducirse, sin embargo, a un tema a ser resuelto por el lingüista, ya que se trata de una discusión que debe abrirse a nuevas dimensiones, como por ejemplo la discusión sobre el proceso de la interpretación.

Para cerrar, Benveniste es fundador de "la science de la société qui parle".⁸⁴ Reconoce como verdadero desafío para la lingüística construir una epistemología, una teoría del conocimiento, ya que el estudio del lenguaje no puede reducirse a la construcción de un sistema formal que explique la relación entre constituyentes aislados de la realidad en la que cobran sentido. Explica, con sus discusiones, que la construcción de Bally y Sechehaye no es sino un 'cisne negro', un suceso inesperado en la historia de la lingüística que tuvo en realidad grandes consecuencias. Las proposiciones acerca de la arbitrariedad en Saussure, las tentativas de reconocer jerarquías diferentes que permitieran formalizar la entidad misma del lenguaje, la noción de valor, no hacen sino alejarnos de aquello que en realidad pretendía discutir Benveniste: la pregunta por dónde reside efectivamente el sentido.

⁸⁴ Barthes citado por Meschonnic, Henri (1995), es decir, la lingüística de la interlocución, un puente entre la lingüística y otras ciencias, como el psicoanálisis, la sociología, la historia de la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMIÑO, MAURO (1976) "En la muerte de Emile Benveniste" en *Rev. Triunfo*, año XXI, n° 719 del 6 de noviembre de 1976: 70-71. Versión digital recuperada en http://hdl.handle.net/10366/66212_11-7-2011.
- BADER, FRANCOISE (1999). "Une anamnèse littéraire d'Émile Benveniste" en *Incontré linguistici*, 22 (1999), Univ. de Trieste, Pisa-Roma: 11-53.
- BENVENISTE, EMILE (1971, 1999) *Problemas de lingüística general. I y II*. México, Siglo XXI Editores.
- DE SAUSURE, FERDINAND (1945) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada. Versión curada por A. Alonso. Digitalizada en http://cursos.puc.cl/let121h-1/almacen/1299462349naavila_sec4_pos0.pdf-(2004)
- Escritos sobre lingüística general*. Barcelona, Gedisa.
- GÉRARD, CHRISTOPHE (2010-2011) "Herméneutique de la valeur" en *Rev. Texto*, vol XV - n° 4 (2010) y XVI - n° 1 (2011) versión digital disponible en www.revue-texto.net/index.php?id=2733. 6-6-2011.
- GREIMAS, ALGIRDAS J. (1964) "La structure élémentaire de la signification en linguistique" en *L'Homme*, T. VI, n° 3 Septiembre-Décembre de 1964: 6-17. - (1971, 1987) *Semántica estructural. Investigación metodológica*. Madrid, Gredos. "La estructura elemental de la significación": 27-44.
- JAKOBSON, ROMAN (1962) "'Les chats' de Charles Baudelaire" en *L'Homme*, t. II, n° 1, Paris, 1962: 5-21.
- MATSUZAWA, KAZUHIRO (2006) Edition génétique de la Première conférence á l'Université de Genève (1ère livraison). *Texto!* [En ligne], juin 2006, vol. XI, n°2. Disponible sur: <http://www.revetexto.net/Saussure/De_Saussure/Conferences/Matsuzawa_CG1.pdf> (Consultée le 12-7-2011).
- MESCHONNIC, HENRI ((1995) "Seúl comme Benveniste ou comment la critique manque de style" en *Langages*, 29e année, n° 18: 31-55.

- NORMANO, CLAUDINE (2007) "Saussure-Benveniste" en *Revista Letras*, 33-n°2. Brasil, Universidade Federal de Santa Maria: 13-21.
- VERÓN, ELISEO (2009) "Émile Benveniste y la subjetivización de la semiótica" en *Revista MATRIZES. Perspectivas Autorais nos Estudos de Comunicacao IV*, Vol 2, n° 2, versión digital consultada 11-7-2011.